

Surrealismo. Primer manifiesto de André Bretón

Mario Javier Pacheco

En 1924, el francés André Bretón publicó el Primer manifiesto surrealista, que inicia haciendo un panorama de la situación espiritual del hombre, el cual, afirma, está descontento de su destino, se amolda a leyes utilitaristas, tiene cercenada su imaginación, y es capaz de prescindir de su conciencia moral.

Hace un llamado a la utilización de la inteligencia y a la libertad espiritual, que debe usarse con imaginación, sin dejarla reducir a la esclavitud de formas preconcebidas, que suponen un grosero criterio de felicidad.

Menciona que los locos disfrutan su delirio, al punto de no importarles las críticas que sufren. Dice que sus alucinaciones son *“una fuente de placer, no despreciable”*.

Enseguida afila lanzas para justificar la demolición de la escuela imperante, la realista, *“hostil a todo género de elevación moral e intelectual”*

Explica que el Realismo es resultado de la mediocridad, y que *“se alimenta de noticias periodísticas y traiciona a la ciencia y al arte al buscar halagar al público en sus gustos más rastroso; su claridad roza la estulticia, y está a altura perruna.”*

Es más hiriente cuando dice que el Realismo *“Incentiva la abundancia de novelas. Todos ponen a contribución sus pequeñas dotes de “observación”*

Igual que Tristán Tzara arremete contra el cubismo en su manifiesto dadaísta, Bretón arremete contra el realismo que le antecede, usa el derecho a la ley inexorable de la literatura, debe matar a su antecesor para poder reinar, como el león.

Los autores realistas no me permiten tener siquiera la menor duda acerca de los personajes. Solo me queda la libertad de cerrar el libro.”

Lo ataca por todos los costados:

“¡Y las descripciones! No son más que superposiciones de imágenes de catálogo, de las que el autor se sirve sin limitación alguna:

A continuación Bretón pone de ejemplo, párrafos de *Crimen y castigo* y de *Rojo y negro*.

“Me parece indigno que haya hombres que expresen los momentos que a su juicio son nulos...” En las novelas psicológicas, la personalidad de los personajes es previsible. Los autores tan solo logran imponerse al lector, mediante el recurso de un vocabulario abstracto, bastante vago”

“Los personajes de Stendhal quedan aplastados por las apreciaciones del autor, apreciaciones más o menos acertadas pero que en nada contribuyen a la mayor gloria de los personajes, a quienes verdaderamente descubrimos en el instante en que escapan del poder de Stendhal.

Sigue arrasando en el manifiesto con la corriente realista que practica la novela psicológica, entre cuyos exponentes están, ciertamente Dostoyevski y Stendhal, pero igualmente cae Ibsen y en España los seguidores del realismo decimonónico, tales como Benito Pérez Galdós, Armando Palacio y Emilia Pardo Bazán.

Se declara admirador de las teorías de Freud, en cuanto durante el sueño el espíritu del hombre *“queda plenamente satisfecho, y la angustiante incógnita de la posibilidad deja de formularse.*

“Me pregunto qué razón, razón muy superior a la otra, confiere al sueño este aire de naturalidad, y me induce a acoger sin reservas una multitud de episodios cuya rareza me deja anonadado, ahora, en el momento en que escribo. Sin embargo, he de creer el testimonio de mi vista, de mis oídos; aquel día tan hermoso existió, y aquel animal habló”

Luego arremete contra el criterio de belleza y de lo maravilloso:

Lo maravilloso es siempre bello, todo lo maravilloso, sea lo que fuere, es bello, e incluso debemos decir que solamente lo maravilloso es bello.

En el ámbito de la literatura únicamente lo maravilloso puede dar vida a las obras pertenecientes a géneros inferiores, tal como el novelístico, y, en general, todos los que se sirven de la anécdota.

Todas estas literaturas están cargadas de puerilidades.

“Lo maravilloso no siempre es igual en todas las épocas. Y al decirlo, pienso en los patíbulos de Villon, en los griegos de Racine, en los divanes de Baudelaire. Coinciden con un eclipse del buen gusto que soporto muy bien, por cuanto considero que el buen gusto es una formidable lacra.”

“El buen gusto es una formidable lacra” No le falta razón.

Comienza a entrar en materia cuando habla de la construcción de la imagen que:

“No puede nacer de una comparación, sino del acercamiento de dos realidades más o menos lejanas. Cuanto más lejanas y justas sean las concomitancias de las dos realidades objeto de aproximación, más fuerte será la imagen, más fuerza emotiva y más realidad poética tendrá”

El movimiento se bautiza Surrealismo, dice, en honor a Guillermo Apollinaire, muerto hacía poco, porque sus escritos son cercanos a lo que buscan, aunque lo acusan de mantener mediocres recursos literarios.

Con mayor justicia todavía, hubiéramos podido apropiarnos del término SUPERNATURALISMO, empleado por Gérard de Nerval en la dedicatoria de Muchachas de fuego (11). Efectivamente, parece que Nerval conoció a maravilla el espíritu de nuestra doctrina, en tanto que Apollinaire conocía tan sólo la letra, todavía imperfecta, del surrealismo, y fue incapaz de dar de él una explicación teórica duradera.

Da un listado de quienes practican el surrealismo absoluto: Aragon, Baron, Boiffard, Breton, Carrive, Crevel, Delteil, Desnos, Eluard, Gérard, Limbour, Malkine, Morise, Naville, Noll, Péret, Picon, Soupault, Vitrac. Pero advierte que muchos grandes poetas podrían pasar por surrealistas, como Dante y Shakespeare.

*Swift es surrealista en la maldad.
Sade es surrealista en el sadismo.
Chateaubriand es surrealista en el exotismo.
Constant es surrealista en política.
Hugo es surrealista cuando no es tonto.
Desbordes-Valmore es surrealista en el amor.
Bertrand es surrealista en el pasado.
Rabbe es surrealista en la muerte.
Poe es surrealista en la aventura.
Baudelaire es surrealista en la moral.
Rimbaud es surrealista en la vida práctica y en todo.
Mallarmé es surrealista en la confidencia.
Jarry es surrealista en la absenta.
Nouveau es surrealista en el beso.
Saínt-Pol-Roux es surrealista en los símbolos.
Fargue es surrealista en la atmósfera.
Vaché es surrealista en mí.
Reverdy es surrealista en sí.
Saint-John Perse es surrealista a distancia.
Roussel es surrealista en la anécdota.
Etcétera.*

Como en documentos posteriores al manifiesto Dadaísta, Tristán da indicaciones para hacer una obra dadaísta, Breton, da también indicaciones para elaborar una composición surrealista:

Ordenen que les traigan recado de escribir, después de haberse situado en un lugar que sea lo más propicio posible a la concentración de su espíritu, al repliegue de su espíritu sobre sí mismo.

Entren en el estado más pasivo, o receptivo, de que sean capaces. Prescindan de su genio, de su talento, y del genio y el talento de los demás.

Díganse hasta empaparse de ello que la literatura es uno de los más tristes caminos que llevan a todas partes.

Escriban deprisa, sin tema preconcebido, escriban lo suficientemente deprisa para no poder refrenarse, y para no tener la tentación de leer lo escrito. La primera frase se les ocurrirá por sí misma, ya que en cada segundo que pasa hay una frase, extraña a nuestro pensamiento consciente, que desea exteriorizarse.

No cabe la menor duda de que la puntuación siempre se opone a la continuidad absoluta del fluir de que estamos hablando, pese a que parece tan necesaria como la distribución de los nudos en una cuerda vibrante.

Sigan escribiendo cuanto quieran.

Confíen en la naturaleza inagotable del murmullo. Si el silencio amenaza, debido a que han cometido una falta, falta que podemos llamar «falta de inatención», interrumpan sin la menor vacilación la frase demasiado clara.

A continuación de la palabra que les parezca de origen sospechoso pongan una letra cualquiera, la letra l, por ejemplo, siempre la l, y al imponer esta inicial a la palabra siguiente conseguirán que de nuevo vuelva a imperar la arbitrariedad.

Para no aburrirse en sociedad

Eso es muy difícil. Hagan decir siempre que no están en casa para nadie, y alguna que otra vez, cuando nadie haya hecho caso omiso de la comunicación antedicha, y los interrumpan en plena actividad surrealista, crucen los brazos, y digan: «Igual da, sin duda es mucho mejor hacer o no hacer. El interés por la vida carece de base. Simplicidad, lo que ocurre en mi interior sigue siéndome inoportuno.» O cualquier otra trivialidad igualmente indignante.

Para escribir falsas novelas

Sean quienes sean, si el corazón así se los aconseja, quemem unas cuantas hojas de laurel y, sin empeñarse en mantener vivo este débil fuego, comiencen una novela. El surrealismo se los permitirá; les bastará con clavar la aguja de la «Belleza fija» sobre la «Acción»; en eso consiste el truco.

Habrán personajes de perfiles lo bastante distintos; en su escritura, sus nombres son solamente una cuestión de mayúscula, y se comportarán con la misma seguridad con respecto a los verbos activos con que se comporta el pronombre «il», en francés, con respecto a las palabras «pleut», «y a», «faut», etc.

De ahí surgirá una anécdota más o menos sabia, en apariencia, que justificará punto por punto ese desenlace emocionante o confortante que a ustedes les ha dejado ya de importar.

Su falsa novela será una maravillosa simulación de una novela verdadera; se harán ricos, y todos se mostrarán de acuerdo en que «llevan algo dentro», ya que es exactamente dentro del cuerpo humano donde esa cosa suele encontrarse.

Como es natural, siguiendo un procedimiento análogo, y a condición de ignorar todo aquello de lo que deberían darse cuenta, pueden dedicarse con gran éxito a la falsa crítica.

Sobre leer y releer para corregir. Bretón afirma que en el surrealismo eso no debe hacerse.

Los actos de escucharse y leerse a uno mismo sólo tienen el efecto de obstaculizar lo oculto, el admirable recurso. No, no, no tengo ninguna necesidad urgente de comprenderme (¡Basta! ¡Siempre me comprenderé!). Si tal o cual frase mía me produce de momento una ligera decepción, confío en que la frase siguiente enmendará los yerros, y me cuido muy mucho de no volverla a escribir, ni corregirla

El surrealismo poético, al que consagro el presente estudio, se ha ocupado, hasta el actual momento, de restablecer en su verdad absoluta el diálogo, al liberar a los dos interlocutores de las obligaciones impuestas por la buena crianza. Cada uno de ellos se dedica sencillamente a proseguir su soliloquio, sin intentar derivar de ello un placer dialéctico determinado, ni imponerse en modo alguno a su prójimo

En cuanto a la respuesta que solicitan debemos decir que, en principio, es totalmente indiferente en cuanto respecta al amor propio del que habla. Las palabras y las imágenes se ofrecen únicamente a modo de trampolín al servicio del espíritu del que escucha.

Características

Afirma que el surrealismo envicia, atrapa al que se inició en él, como una droga.

“Actúa sobre los espíritus tal como actúan los estupefacientes; al igual que éstos crea un cierto estado de necesidad”

“También podemos decir que el surrealismo es un paraíso harto artificial, y la afición a este paraíso deriva del estudio de Baudelaire, al igual que la afición a los restantes paraísos artificiales.”

“El surrealismo parece un vicio nuevo que no es privilegio exclusivo de unos cuantos individuos, sino que, como el haxis, puede satisfacer a todos los que tienen gustos refinados.”

Hay imágenes surrealistas que son como aquellas imágenes producidas por el opio que el hombre no evoca, sino que «se le ofrecen espontáneamente, despóticamente, sin que las pueda apartar de sí, por cuanto la voluntad ha perdido su fuerza, y ha dejado de gobernar las facultades»

La aproximación ocurre o no ocurre, El espíritu no percibe nada conscientemente. Contrariamente, de la aproximación fortuita de dos términos ha surgido una luz especial, la luz de la imagen, ante la que nos mostramos infinitamente sensibles.

La imagen más fuerte es aquella que contiene el más alto grado de arbitrariedad, aquella que más tiempo tardamos en traducir a lenguaje práctico. He aquí unos cuantos ejemplos de imágenes correctas:

Una iglesia se alzaba sonora como una campana.” Philippe Soupault.

“En el sueño de Rose Sélavy hay un enano salido de un pozo, que come pan por la noche.” Robert Desnos.

“Sobre el puente se balanceaba el rocío con cabeza de gata.” André Breton. Aragon.

En cuanto a los poemas, ya conocimos en otro estadio, las recomendaciones para hacer un poema surrealista, armados de un periódico y un par de tijeras, pero menciona Bretón en su manifiesto, algunos ejemplos, como los que se transcriben:

POEMA

*Una carcajada
de zafiro en la isla de Ceilán
Las más hermosas escamas*

*TIENEN MATIZ AGOSTADO
BAJO LOS CERROJOS
en una granja aislado*

*DE DIA EN DIA
se agrava
lo agradable*

*Hago
bailando
Lo que se hace, lo que se hará*

En el manifiesto, Bretón se declara contra la claridad.

Las comillas pertenecen todas, al Manifiesto del Surrealismo de André Bretón, emitido en París en 1924.